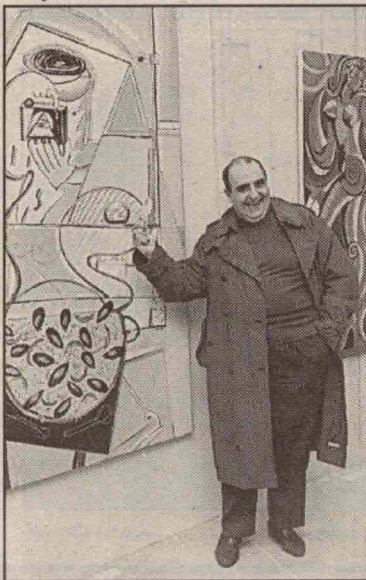


Monleón y el cura de Murla

JUANJO GARCIA

DICEN que **Toni Peix**, relaciones públicas del programa que presenta en Canal 9 **Joan Monleón**, no daba crédito a sus oídos cuando los más de cincuenta vecinos de la localidad alicantina de Murla le rogaron que cambiara la hora de emisión del *show*, prevista para las 20.15 horas del próximo jueves. Jueves Santo, para más señas. Los vecinos habían participado en el programa con el elogioso objetivo de recaudar fondos para reconstruir el campanario de origen árabe desplomado hace meses a causa de las lluvias. El suceso, para más inri, acabó en tragedia, al quedar sepultadas dos ancianas bajo las piedras.

Pues bien, ahora resulta que el programa del Monle coincide con la misa de Jueves Santo y los aproximadamente trescientos habitantes de Murla quieren mantener sus compromisos terrenales a la par que los espirituales. Toni Peix se llevó las manos a la cabeza en un gesto que recordó ligeramente la persignación. No, evidentemente, no



Joan Monleón.

podía ser, **Jesús, María y José.**

Pero hete aquí que el pueblo no se da por vencido y, ni corto ni perezoso, acude en comisión negociadora a convencer al párroco de la localidad para que modifique la hora de la misa. La conversación, al parecer, es ten-

sa. El cura no muestra interés por el programa de Monleón. Se masca la tragedia. Las negociaciones se rompen. Con la Iglesia hemos topado.

O sea, que Murla es hoy un pueblo *en pie de guerra* contra su cura, gracias, dicho sea de paso, al indudable —sin entrar en más consideraciones— tirón popular del *show* de Joan Monleón. Vamos, que el cabreo es monumental.

Y con razón. Baste recordar que la Iglesia, titular del campanario, conocía dos meses antes por un informe de la Diputación de Alicante el estado ruinoso de un irrecuperable bien histórico. Los tribunales tienen abiertas diligencias por presunta responsabilidad, como consecuencia de la muerte de las dos ancianas.

La recaudación del programa de Monleón ascendió a 300.000 pesetas, además de la próxima subasta de los regalos. Los beneficios del bingo popular tolerado por las autoridades se invertirán también en el campanario, en vez de en las fiestas del pueblo. Pero el cura no cede. Y Murla bien vale una misa.